EL TRAVIESO!!

ZARZUELA EN DOS ACTOS

ORIGINAL

de D. Vicente Gomez Flores,

MÚSICA

de D. Rafael del Olmo.

PALMA.
IMPRENTA DE LA V. DE VILLALONGA.
1861.

EL TRAVIESO!!

ZARZUELA EN DOS ACTOS

ORIGINAL

de D. Vicente Gomez Flores,

MÚSICA

de D. Rafael del Olmo.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
4638

PALMA.
IMPRENTA DE LA V. DE VILLALONGA.
1861.

Habiendo cedido el autor de esta Zarzuela la propiedad á D. Rafael del Olmo, este perseguirà ante la ley al que sin su permiso la reimpirma ó represente en algun teatro ó sociedad, aun cuando haya sido formada por acciones, suscriciones, ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las reales órdenes y demás instrucciones relativas á las propiedades de obras dramáticas.

SEÑOR DON MÁXIMO RIDAURA

Muy Sr. mio y distinguido amigo: queriendo significar á V. de una manera indeleble, la alta consideracion y aprecio que me merece, no he dudado un momento en poner á su disposicion la presente zarzuela denominada el Travieso.

Lejos de mí la idea de adquirir con dicha obra grandes glorias, puesto que conozco su escaso mérito, con que merezca su aceptacion: se considerará suficientemente recompensado, su afectísimo y S. S.

Rafael del Olmo.

720597

PERSONAS.

PACORRITO.....	Jóven Andaluz Novio de
TRINIDAD.....	hija del
TIÒ CALMA.....	viejo Andaluz.
EL MARQUES.....	de la Encomienda.
D. COSME.....	Boticario viejo.
LÚCAS.....	Jóven raquítico hijo de D. Cosme.
ALCALDE.....	De carácter brusco.
JUANELO.....	Compañero de Pacorrito.
AGUSTIN.....	Criado del Marques.

Soldados, Andaluces, locos, gentes del pueblo, aldeanos, criados y mozos de labranza.

La accion es en Granada, año de 1830.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

Es de noche: Plaza del triunfo en Granada. A la izquierda del actor, esterior de una casa pobre: puerta, balconcito y una reja.

Pacorrito embozado y seguido del coro de andaluces con instrumentos.

MUSICA.

PACORRITO. Cual quien bebe los bientos
en actitú
templar los instrumentos
con prontitú.
Y de la noche en medio
la oscuriá
rodear de misterio
nuestra asoná.

CORO.

Muy jermosa
y deliciosa
es la noche
pá rondár
y entre cánticos
de amores,
los dolores
olviar.

RECITADO.

PACORRITO. ¡Muchachos! variar er son:
rasguearme unas soleas
que de ese son ar compas
quieo alegrár mi corason.

SOLEDÁ.

Asomate á esa ventana
y échame la cara fuera
que yo te hecharé un suspiro
que te cuente á tí mis penas.....

(HABLADO.)

JUANELO. ¡Bien cantáo!

PACORRITO. ¡Jasta acabar!
Que vengan aquí zeñores
canarios y ruizeñores
y aprenderán á cantar.

SOLEDÁ.

Si está er sor en el oriente
cuando á la ventana sales
se ocurta er sor diligente
por que mas que er sor tu vales.

(HABLADO.)

JUANELO. ¡Muy bien grasioso! *(suena una palmada.)*

PACORRITO. ¡Cayarse!
¿No habeis sentio una palmá?
Es eya, mi amor; largarse,
y cuando yo os silve, acá:
no sé si su paire es fuera,
y es menesté estorbá,
si está en la calle, que entre,
con alguna guása.....

JUANELO. Yáá! *(vanse.)*

ESCENA II.

Pacorrito acercándose á la reja, Trinidad en ella.

PACORRITO. ¿Me pueo acercá? *(desembosándose.)*

TRINIDAD. Si, bien mio ..!
Ven que contemple tus clisos;
que diquele tus jechisos,
y se me turve er sentio.
¿Por que Pacorro has tardao?
¿No sabes que tu queria
está sin arma y sin via
si no se encuentra á tu lao?

PACORRITO. ¡Bendita la lengua sea
que á mi me roba la carma

y que me güerve jalea
y que me derrite el arma.
En cuanto esté junto á tí
te he diñar cuarenta veso...
en mitá de ese piscueso
que es mas branco que er marfí.
Tú que á toitico este moso
mas prantao que un marmoliyo,
y en el barrio el mas poeroso,
lo tienes jecho un balquiyo,
¿Que quies tu, di, Triniá,
de mi fier cariño en prenda?
¿Quies que á gofetas la emprenda
con toitica la Suidiá?
¿O quies que ar sielo man pine
y de allí te abaje algo?
¿Quies, di, que er mundo camine
elante emi como un galgo,
y que á toitico er gentio
que dende ahi tu diquelas
le lárgue, nena, un grasnio
que se le caigan las muelas?
Respondeme, cacho é luna,
y verás ante tu planta
venir aqui una por una
toas las cursis con carpanta.
Grasna, y verás á mi aliento
á Júdas Escariote,
con muchisimo talento,
bailar aqui de cogote.
Y en fin, los cachos é yelo,
cardo haserse á tu mirá,
por que das tú, Triniá
mas caló, que er sor der sielo.
Y aun que veas á Paeorriyo,
sin pelos en la filósa
por que en toavía es un chiquiyo,

el arma suya es poerosa.

TRINIDAD. Con faitiquiyas, churrú,
niño y too, yo te camélo;
porque para mi eres tu
la espuma der caramelo.

PACORRITO. ¡Eso es lo grande! me rompo!
no chamuyes mas, mi via,
ó po el gasnate hecharia
mi corason jecho un trompo.
¿Y tu paire?

TRINIDAD. En el rosario,
y debe venir ya pronto
con Don Cosme el Boticario
y su hijo Lúcas, el tonto.

PACORRITO. ¡Salero, vaya dos maulas!
Si los tomo por mi cuenta,
los voy á poner en venta
corgaos der techo en dos jaulas.
¿Y, á ese moso corcusio
es al que quiere tu paire
por que es der suyo compaire
y en fortuna mea esedio?

TRINIDAD. ¡Sonsi, Paco, que eyos vienen!

PACORRITO. Es verda, ¡Por via der sielo!

TRINIDAD. Abro, adios! *(se entra y abre.)*

PACORRITO. Y yo, me cuelo,
mientras me los entretienen. *(silva y entra.)*

ESCENA III.

Don Cosme, Lúcas y el Tio Calma seguidos de los amigos de Pacorrito que vienen interceptando el paso fingiéndose borrachos.

MUSICA.

CORO.

Ola Don Cosme
ola Don Lúcas
¿De donde vienen;

y á donde van?

D. Cosme. ¡Caballero!
¿Que se ofrece?
Me entorpece..,
voto á San!

Lucas. Papaito!
aqui un maldito,
no me deja
hechar el pie.

CORO.

¿van á misa?
¡jayque risa!...
¿van de tuna?
¡jé! jé! jé!

Tio Calma. ¡Hombre!.... vamos. *(aparece detras de todos.)*
¿que esperamos?
Media noche
estoy aquí.

CORO.

Ola Tio Calma!....
oste con prisa?....
pues sin camisa
se va á quear.

Tio Calma. Caballeros!
por qúe esto?
yo á nenguno
he jecho mal.

Lucas. ¡Ay que susto!.,.
que disgusto!
esta gente
que querrá?

CORO.

Vaya y venga;
no hay socorro:
venga al corro,
venga ya.

Forman corro, los dejan dentro y bailan al rededor repitiendo el coro último.

ESCENA IV.

Sala con mueblaje pobre, casa del Tio Calma, puerta á derecha é izquierda y un belon colocado en la mesa.

(HABLADO.)

Pacorrito y Trinidad sentados.

TRINIDAD. ¿Como en casa te has metio?
Si mi paire llega luego...
PACORRITO. Tu paire está medio siego
y no me verá, bien mio.
Deja que tu mano pese
en la romana e las mias:
que ar fin nuestra dicha empiese
y junto á ti esté sien dias.
TRINIDAD. ¿Y si es malo, y lo consiento?.....
PACORRITO. ¿Malo dises, tu, chiquiya?
¿No te jase esto cosquiya
en mita el entendimiento?
¿Cuando yo de amor desecho
besos mir doy en tu mano,
en mitaitica der pecho,
no te se menéa un gusano?
TRINIDAD. Es verda, siento una cosa
así como un jormigueo...
PACORRITO. ¡Justito! Trinia hermosa;
ese es er dios de himeneo.

MUSICA.

DUO.

El amor de nuestras almas,
crese puro, puro nase:
naá le estorba, naá le jase
un beso menos ó mas, *(besos en las manos.)*
Besos ¡hay! tan inosentes,
no traerán nunca malisia;
una durse y fier carisia
no será pecao jamás. *(repiten los vesos.)*

TRINIDAD. Pacorro mio!
Pacorro amáo!
Mas jechisáo
Con tu mirá.
PACORRITO. ¡Ay amor mio!...
siempre adorao!...
mas jechisáo
con tu mirá.
LOS DOS. Ídólo hermoso:
¡carma y reposo!
del arma mia
lus selestial...
ven sin enojos;
bebe en mis ojos
ternura durse
y angelical.
Eres jechiso
que Dios lo jiso
pa mi tan solo;
pa mi, no mas.

ESCENA V.

Los mismos que permanecen de las manos, Don Cosme y Lucas despavoridos y detras el Tio Calma, despacio.

(HABLADO.)

D. COSME. ¡Jesus! ¡Jesus!
LUCAS. ¡Ay Papá!....
¡Papa! ¡Papa! (*Se agarra de un faldon de la levita.*
TIO CALMA. ¿Que os sucée?...
D. COSME. A V. no hay quien lo menee.
ni con una noria.....
TIO CALMA. ¡Báa!....
D. COSME. Es V. el mas reácio!
TIO CALMA. Los dias que tengo de via
irme quiero, aspacio, aspacio. *(se siente.*

D. Cosme. ¿Esto mas? ¡vírgen María! *(reparando en Pacorrito y Trinidad.)*
¿qué hacen ustedes aquí?

Tio Calma. ¿Qué..... Qué? *(levantandose.)*

D. Cosme. Se está quietecito
mientras que D. Pacorrito
está abrazando á su hija!

Tio Calma. Sí.....
ja! ja! ja! y que ocurrencia. *(se sienta.)*

Lucas, ¡Y se rie!....

D. Cosme. Y se mofa!....

Tio Calma. ¿Por que jaser otra cosa?
¿Se abrasan? bueno, pasensia..

D. Cosme. Tio Calma séfini ya:
burlas ni injurias aguanto.

Tio Calma. Sifini! ¿Me quie espricá
que es sifini?,...

D. Cosme. Que me planto
con mi Lucas al arroyo
en este mismo momento:
que no quiero mas embrollo,
ni boda, ni casamiento.

Tio Calma. ¡Baya tres ascopetasos!
y por qué? vamos, por qué?

D. Cosme. Con que no es por nada he? *(Se abraza n los novios.*
V. no ve esos abrazos?

Tio Calma. Niños he! venir corriendo, *(ellos se acercan.)*
¿Por que os abrasais? he? báa?

Pac. y Tri Por naa.... Señor....

Tio Calma. Pues; por náa;
se lo estoy astes isiendo.

D. Cosme. Hombre, V. no tiene alma,
y no se á que me incomodo
cuando le llaman de apodo,
por todo el mundo, el Tio Calma.

Pacorrito. Basta de tanto embolismo
Don Peluca ó Don Futraque,
aquí tiene oste á este Jaque

que se las guiya ahora mismo.
No hay que arzá er gayo aquí:
yo vine por que he venio;
¿Lo entiende oste? por que sí...
y está el cuento concruio.
Si un abraso, dos ó tres,
le he largao yo á Triniaiya,
es porque es una chiguiya,
y yo, soy un chiquiyo, pues!
Ende que andaba eya á gata,
Don Cosme, la conosí!
Con que meta oste la pata
en otro tiesto, y no aquí.

TIO CALMA. ¿Cas dicho, niño trabieso?
¿Quien ta dao autoriá
para amar á Triniá
y pa disir toico eso?

D. COSME. ¿Lo estás viendo Pacorrito?

LUCAS. ¿Lo está V. viendo Don Paco?

PACORRITO. Yo no soy D., cara é taco;
que paese oste un choslito.
Me llamo Pacorro á secas.

LUCAS. Es lo mismo.

PACORRITO. O no lo es;
pues sin jacer tantas muecas
siempre vargo mas que osté.

TIO CALMA. No me los insultes, niño!
que es mi yerno y mi consuegro:
solo faltan los aliño..... (*echando una bendicion.*)

PACORRITO. Vaya tio Carma ma legro;
y aquí no ha pasao ya náa.
Me las toco, Triniá.

TRINIDAD. Golverás pronto?

PACORRITO. Si, adios. (*Vase.*)

ESCENA VI.

Los mismos menos Pacorrito. Trinidad lo sigue con la vista; Don Cosme y su hijo se dirigen al Tio Calma.

D. Cosme. Ya que ese niño travieso,
Tio Calma, nos dejó en paz;
tomo asiento, pues, y hablemos
de cuando se efectuarán
las bodas de mi hijo Lucas
con la hermosa Trinidad.
Si se retardan, me temo
que ese pícaro hallará
médios, de estorbarlo todo,
fingiendo astuto y audaz
que á la hija de V. ama
de una manera infernal.
Ella es dócil, es... mugér;
y se dejará embaucar
con la cháchara y suspiros
del compungido galan,
y á mi honrado y pobre Lucas,
la dama le quitará.
Tio Calma. ¡Qué disparate! Don Cosme,
agora vasté á jusgar
sientate, Lucas, aquí;
niña, niña, Triniá.
Trinidad. ¿Me llamabas pare mio?
Tio Calma. Sientate, y óyeme hablar.
Trinidad. ¿El que me querrá disir? *(aparte.)*
Tio Calma. Así, así, pues aya báá.

Todos sentados, el Tio Calma al empezar da cabezadas hasta quedar despues dormido, permaneciendo así toda la escena siguiente.

Tio Calma. Pues seño.....
D. Cosme. ¿Pues no se duerme?
He compadre! voto á san!...
Tio Calma. ¿Que ocurre?... que?

D. Cosme. Por San Cosme
se duerme V. al empezar?
Tio Calma. ¿Yo... dor .. mir... me?... *(ronca)*
D. Cosme. Ya está visto;
un santo no aguanta mas. *(se levanta.)*
Con la música á otra parte.
Lúcas. ¿Cuando me caso papá?
D. Cosme. Cuando la rana crie pelo
ó el dia del juicio final. *(oyese voces y ruido.)*
¿Pero que es eso? qué ruido? *(dentro.)*

ESCENA VII.

Los mismos Juanelo y luego los locos.

Juanelo. Ceñores, no hay que chistár
ceis ó ciete ú once locos
se man zalio po er portal
y aquí san introducio
sin poerlo yo estorba.
Jagan por la vírgen santa
que no se enfurescan mas,
poy que yo aquí los convensa
y me los puea yevar
sin que el Arcarde sentere
y á mi me venga argun mal
Lúcas. ¡Locos!... ¡ay ¡ay! ¡ay!...
Juanelo. Silensio!
Lo que vean jaser, jarán;
poy que si no, se los comen
así, á bocáos.....
D. Cosme. Ay, San Blas!...
Tio Calma!... Compadre, arriba!
Tio Calma. Que es jeso? qué? *(sigue durmiendo)*
Juanelo. Que aquí están.

Salen los amigos de Pacorrito disfrazados y fingiéndose locos, todos retroceden; Trinidad que al principio se asustó, reconoce á su amante que viene con un manteo y sombrero de tres picos; los

dos hablan en secreto y se marchan sin ser vistos. Uno saldrá con trage de gitano, (esquilador) amenazando de vez en cuando á Don Cosme y á Lúcas con la tijera que traerà en la mano.

CORO DE LOCOS.

Aonde están los condenaos
po el supremo tribunal
¡Aonde están los ajorcaos
que debemos enterrar?
Ríndete al punto, *(á D. Cosme y á Lúcas.)*
pícaro ateo
tu eres el reo
que han de ajorcar:
de ese piscueso
pronto desata
esa corbata
que ha de estorbar.

D. C. y L. Quien nos defiende
de estos Bolonios!
de estos demonios
locos de atar!
Por san Macario
quietos dejarnos
no incomodarnos
por caridad!

Locos. Ya están ambos en capiya
y á la jorca irán en pos;
si una alegre seguidiya
no bailan entre los dos.
Música vivo!
música al trote!
y del fagote
bailar al són.
Y ha de ser pronto;
que si no bailas,
tu no te salvas
so pillastrón.

D. C. y L. Ya no hay remedio:
aquí metidos,
somos perdidos
sin remision.
No incomodarse:
ya cantaremos,
ya bailaremos
un rigodon.

D. Cosme. Con las lágrimas colgando *(baila ridiculamente.)*
y los pies como los zompos
vueltas, vueltas, estoy dando,
como dan vueltas los trompos.

CORO DE LOCOS.

Con el vito, vito, vito,
con el vito estrafalario!
se nos casa Pacorrito
mientras baila el boticario.

(Los locos hacen que Lúcas sustituya á D. Cosme.

Lúcas. Como si tuviera azogue,
tiemblo y faltame el ambiente:
aun que del susto me ahogue
he de bailar diligente.

CORO DE LOCOS.

Con el vito, vito, vito
con el vito, ande la noria!..
mientra á Lúcas, Pacorrito,
le está quitando la novia.

ESCENA VIII.

Dichos, el Alcalde y la ronda.

Alcalde. Dense todos á prision,
y al punto

D. Cosme. Sr. Alcalde!

Alcalde. ¿Quien promueve aquí tan tarde
esta gran revolucion?

D. Cosme. Socorro Señor, *(amparándose en el Alcalde.)*

LÚCAS. Socorro! *(id.)*
ALCALDE. ¿Pero que os pasa? veamos.
JUANELO. (Voy á avisarle á Pacorro) *(aparte. Vase.)*
D. COSME. Señor, en peligro estamos. *(con misterio.)*
ALCALDE. ¿Quereis que de dudas salga?
¿A que vienen ésos cócos?
D. COSME. Esos que veis, son los locos!...
A. Y DOS AL. Los locos! Jesus nos valga!...

CORO DE LOCOS.

Bailando,
cantando,
debemos
salir.
Peligro
corremos,
en seguir
aquí.
Alza, pues, curriyo,
cierra las cachá,
que se enrea el oviyo *(á el que está de gitano*
vamos á marchá. *con las tijeras en la mano.)*
Muchachos
á palos
nos sacan
de aquí,
si el tio
se entera
del chasco,
sí, sí.
Alza, pues, curriyo etc.

Dando vueltas dos en dos cantando vanse, dejando estupefactos al Alcalde, alguaciles, D. Cosme, y Lúcas que se colocarón al rededor del Tio Calma.

ESCENA IX.

HABLADO.

ALCALDE. ¿Se han ido?

D. COSME. ¿Se fueron ya?
ALGUACIL. Ya se marcharon, Señor.
ALCALDE. Tio Calma! tio Calma
TIO CALMA. Háaa (*bostezando sigue durmiendo.*)
ALCALDE. Arriba! y vosotros dos (*á los alguaciles*)
ir á la guardia inmediata
y que venga un peloton. (*vanse los alquaciles.*)
V. D. Cosme y su hijo,
Córran á San Juan de Dios,
y de órden mia, al campanero,
que heche á vuelo el esquilon
para que aquí se reuna
la gente de mas valor
y que marchemos en busca
de esa canalla feroz
antes que el espanto lleven
de sus locuras en pos. (*Vanse D. Cosme y Lúcas.*)

ESCENA X.

El Alcalde y el Tio Calma.

ALCALDE. ¡Los locos sueltos, Dios mio!
¡Qué dirá el corregidor!
Pero Tio Calma, Tio Calma!
TIO CALMA. Háaa! Haaa, ¿Dió la oracion?
ALCALDE. Qué oracion ni que ocho cuartos!
¿No me conoce? soy yo:
el alcalde de este barrio.
TIO CALMA. Dios le guarde á asté señó, (*levantándose y descubriéndose.*)
¿Qué quiere de mi presona?
estoy á su isposicion.
ALCALDE. Hombre, ¿pero V. no sabe
lo que en su casa pasó,
qué aquí han estado los locos
huidos de San Juan de Dios;
que el barrio se ha alborotado
y aquí vendrá en confusion?

TIO CALMA. ¿De veras, pasa to eso?
¿Qué ma cuenta oste ceñó?
¿Y mi niña? ¿Y Triniaiya?

ALCALDE. Duerma, duerma el gran simplón,
mientras que pierde á su hija
y sucede... sabe Dios. *(suena la campana.)*
Pero ya viene la fuerza
que mandé á buscar, y en pos,
todo el barrio, á la campana
obedeciendo velóz.

TIO CALMA. ¡Qué desgracia! ¡Qué desgracia!
¿Y que emos daser ceñó?

ALCALDE. V. callar y seguir
fiel y sumiso mi voz.

TIO CALMA. Si de esta salimos bien,
no duermo en un mes ó dos.

ESCENA XI.

Salen los alguaciles con tropa, D. Cosme, Lúcas y gentes del barrio. La campana tocará á arrebato.

CORO.

¿Donde aguarda el enemigo
con quien hemos de luchar;
que la calma no consigo
hasta poderlo encontrar?

ALCALDE. Ya vendreis todos conmigo.

CORO.

Vamos, vamos, sin tardar.
Al alcalde siempre sigo,
donde él entre; yo he de entrar.

Todos van detras del alcalde, entran por un bastidor y vuelven por otro.

NOTA. *La primera vez va saliendo el alcalde de la escena, los demas le siguen menos el tio Calma y por consiguiente la orquesta irá modulando su acompañamiento segun exija el decreciendo que ocasione el alejamiento del coro. La segunda vez al contrario, por que en el mismo lugar y parte de música que salieron vuelven á entrar.*

TIO CALMA. Por dormir mas é lo justo
mi chiquiya sa escurrio;
¡Ay ceño! y si der susto
la pobre se ma morió!

CORO LEJANO.

Donde aguarda el enemigo etc.
(*vuelve el Alcalde seguido del pueblo.*)

ESCENA XII.

Pacorrito y Trinidad salen y todos retroceden.

HÁBLADO.

PACORRITO. ¿A que viene tanto ruio?
TODOS. Pacorrito.
TIO CALMA. ¡Triniaiya!
TRINIDAD. Perdóname paire mio!...
TIO CALMA. Te romperé una costiya.
ALCALDE. Pacorrito, V. no sabe
lo que ocurrió en esta casa?
PACORRITO. Lo se tóo.
ALCALDE. Pues, diga... acabe... .
PACORRITO. Señor arcarde, cachasa;
yo no me asusto de naá
oste el barrio alborotó,
por que sin dua se creyó
que se jundia la siudiá.
¿Por que ha llamao á toa esa gente?
Seño arcarde? Pa prenderme?...
oste no sabe que al verme
dá er mundo diente con diente?
ALCALDE. Pero tú?...
PACORRITO Yo solo soy
el que movió esta asoná.
ALCALDE. Tú? y por qué?
PACORRITO. A decirlo voy
por que adoro á Triniá.

Si eya quisiera, me jundo!..
ensartaos en mi arfiler,
con toos los hombres der mundo
un rosario habia e jaser.
No es guasa, lo digo, sí;
mas esto no viene al caso;
por lo tanto, os voy á isir
el aquel de este bromaso.
Yo camelo á Triniaiya,
con mas achares, salero,
que el arma mia, y la chiquiya
se la quien da á ese fulero.
El tio Calma no ha escurrio
con su sueño pegajoso,
que ese cuerpesito hermoso
tan solo pa mi ha nasio.
Que ese Lucas, ó D. Flauta,
habia é paesé junto á eya,
un D. Quijote en estauta,
ó el tapon de una boteya;
y cabayeros, por fin,
paque lo entiendan ostés,
ella quiere un calañés,
no levosa y corbatin.

TIO CALMA. Esbergonzao! atrevio!

D. COSME. V. insulta á mi Lúcas.

PACORRITO. Cayarse, par de pelucas!

ALCALDE. Oigan, el mandato mio!
A ese mocoso insolente,
ponerle al instante preso.

PACORRITO. Alto ay! el que lo intente,
de un tiro lo dejo tieso.

Saca dos pistolas y los soldados retroceden, todos se asustan Trinidad se une á él, que va buscando la salida, mientras el coro tiene el canto siguiente.

ALCALDE. A mi mandato no obedeceis?
Retrocedeis de ese rapaz?...

TODOS.

TIO CALMA. Vírgen santisima!
qué es lo que pasa!,
dejar mi casa
en carma y pas.

PACORRITO. Trinia mia,
dolor profundo
al fin der mundo
contigo iré.

CORO. Rindete yá.

PA. Y TRI. No os acerqueis:
atrás atrás.

CORO.

ese locatés
sin reparar,
por un capricho
nos va á matar.

TRINIDAD. Pacorro mio,
dolor profundo
ar fin der mundo
contigo iré.

Dispara las pistolas y caen al suelo varios y el tio Calma entre ellos.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

(*Tempestad.*)

Es de noche: campo escabroso á las inmediaciones de Granada: una granja, propiedad del Marques de la Encomienda, á la izquierda del actor; á la derecha, sobre una pequeña pendiente, una ermita, aparecce la quinta cerrada: varios aldeanos al oir la tempestad, salen de aquella apresuradamente y se ocupan en descargar una galera ó carro con costales de grano que estará á la puerta de la misma, conduciéndolos á un cobertizo que habrá á su entrada, otros alumbran con achas esta operacion: luego el Marques sale acompañado de su séquito, penetrando en la ermita: los aldeanos lo siguen: la campana tocará á tempestad, la cual se dejará sentir mas ó menos, segun las modulaciones de la música.

ESCENA I.

CORO DE ALDEANOS.

¡Santa Bárbara bendita!
pídele y ruegale á Dios
que mitigue sus enojos
contra el mundo pecador.
Mísero y débil el hombre,
triste, al cielo alza su voz:
¡oyela, Madre purísima, (*Entran en la ermita:*
compasion; ay! compasion! *se oye el órgano.*)

ESCENA II.

Despues de una pequeña pausa, se sienten varios tiros: bajando por el fondo Pacorrito, sosteniendo á Trinidad.

HABLADO.

PACORRITO. Triniá, vuelve á la via;
la veréa hemos encontráo
y á la tropa seá burláo
que á tiros nos perseguia.
Mandrias!.. me lan asustáo.
Respira, corason mio!...

Ya la tormenta sesó:
vuelve en ti, nena, soy yo,
tu Pacorro.

TRINIDAD. Si? hay! que frio!
¿Y la tropa?

PACORRITO. Se najó,
y la casa ayi se vé
que abrigo fier nos dará.

TRINIDAD. ¿Nos recojerán?

PACORRITO. Nosé,
mas si nó, la insendiaré
y calor te prestará.

TRINIDAD. No jables, Pacorro, asi:
no enojemos mas á Dios;
que ya en er monte, ay de mi!
la sepultura creí
que se nos abria á los dos.

En este tiempo, han llegado frente á la hermita y se detienen. al oir el órgano. Se arrodillan y cantan.

CANTO.

DUO.

Ante el purísimo albergue
aonde tu asento escuchamos;
Dios bendito, te yamamos,
pidiéndote cariá.
Nuestros ruegos no desprecies;
no nos trates con enojos;
que la via por nuestros ojos,
jecha lágrimas saldrá.
¡Piedá! ¡Piedá!! .....
Poerosísimo Señór!...
Perdon! Perdon!

ESCENA III.

Los mismos, el Marqués y aldeanos al dintel de la ermita. El Marqués se adelanta despues de los dos primeros versos.

HABLANDO.

MARQUES. A quien con fé á Dios invoca,
magnánimo acude Dios;
¿Que aventura triste ó loca
os trae hasta aqui á los dos?

PACORRITO. Señor si; de nuestra via
le jaré relasion sierta;
mas la troná y la yovía
á esta mosa han dejao muerta....
Jaga, por Dios, su mersé,
ensendé una chimenea,
y ayi ar caló la pondré,
jasta que enjuta la vea.

MARQUES. Puedes jóven ir tranquilo
ante mi grey de labranza
que es el lema, de este asilo,
caridad, fe y esperanza.

ESCENA IV.

Entranse en la quinta los aldeanos con Pacorrito y Trinidad; el Marqués lo verifica despues de decir:

Al ser que le falta poco
para lanzarse hácia el vicio,
el mundo, de infamia foco,
lo empuja, inmoral y loco
hasta echarlo al precipicio...
Yo, ovejas descarriadas,
del mundo por el desprecio,
os miraré con aprecio
y haré que volvais honradas,
al redil del mundo necio.

ESCENA V.

Mutacion: bosque corto (nevado) El Alcalde, D. Cosme y Lúcas á su lado; los tres cubiertos con un gran paraguas, soldados y guardas de campo: (figuran estar mojados por la lluvia.)

CANTO.

ALCALDE Y D. COSME.

Aunque el terreno
nos es conocido;
se nos ha perdido
ese gran bribon.
Y aqui nos hallamos,
mojada la ropa
y hechos una sopa
por el turbion.

LUCAS. Papá, yo me muero:
los dientes chocando;
estoy tiritando,
estoy tiritón.

CORO.

Adonde encontremos
que el tuno ese, mora,
alli, sin demora,
lo hemos de matar.
Iremos en busca
de los pillos esos,
antes que aqui tiesos
podamos quedár.
De frio me muero:
los dientes chocando;
estoy tiritando,
estoy tiritón.

TODOS.

De frio tirito
nos vamos á helár.
Los huesos nos duelen
de titiritar.

HABLADO.

ALCALDE. Si adelante no seguimos
la pista á esos malvados,
ellos libres quedarán
y nosotros aqui helados.
Marchemos hasta la quinta,
que es el dueño hospitalario,
y si hasta alli, nada vemos,
alli podemos quedarnos.

LUCAS. Eso, que dice el Alealde.....
vamos, papá.

D. COSME. ¿Aqué aguardamos?

ALCALDE. En marcha la carabana
seguirme pues!

TODOS. Vamos! vamos! *(vanse)*.

ESCENA VI.

(Sale el Tio Calma mirando por todas partes)

¡Ay! que és esto maire mia?....
Esta es una asion mu fea!....
San najáo, y aqui se quea
el mejó de la partia....
Ah!... y sin dormir!.. Jase frio.
Chis!.. gechis!.. (*estornuda*) mee costipao!
Con este fresco arrastrao,
mis pávias san vuelto un rio (*Se limpia la nariz*
Vàmos, ánimo; mas como? *con todo el brazo.*)
quio correr... y...chas!.. mescurro
lo mesmo que jase un burro (*Hace lo que marcan*
cuando está mataó...por er lomo. *los versos y vase*).

ESCENA VII.

Mutacion. Sala principal en la quinta del Marqués: cuadros, mesa, sillones, etc. puerta y ventana á la derecha, puerta secreta á la izquierda y candelabros con velas.

Marqués y Pacorrito sentados.

PACORRITO. De mis jachares la historia,
ya señó, que le é contao

lo mesmo que en la parroquia
me confesé jase un año,
solo espero é su mersé
un consejo, pa tomarlo,
pero, por María santísima
Mare de los esgrasiaos,
que á Triniaiya y á mi
nos ofresca Usia su amparo:
jaga que luego nos casen,
y asi, está el cuento acabao.

MARQUES. He visto en la esplicacion (*Se levantan*).
de tu inocente relato,
que si bien faltas hicistes,
del todo nó, no eres malo.
El rigorismo en un jóven,
no es el camino mas llano
para que siga ló bueno,
y deseche lo malvado.
Es lo mismo que al incendio,
que acaso empezó en un átomo,
pensar, con afan demente,
que el viento podrá apagarlo.
Es igual á la ambicion
del hombre, que en lleno vaso,
una gota mas de agua
quiere poner temerario.
El fuego acrecentará
con rapidez sus estragos;
y aquella gota de agua
que ya no cabia en el vaso,
se desbordará intranquila
gotas mil, tras si llevando.
La inclinacion no se doma,
cual bruto hierro ablandamos;
no es materia, es un espíritu,
y otro espíritu, á guiarlo,
es el que está en este mundo

por el cielo destinado.
Los consejos, el ejemplo,
la dulzura y el buen trato,
son las armas del espíritu,
de la inclinacion el faro.
¡Malditos los que en la fuerza
tan solamente basaron
la conquista del espíritu:
los detesto, los rechazo.
Lo mismo aprecio yo al noble
que al plebeyo, siendo honrados;
y al que de ambas dos clases
la fuerza aceptára insano,
la execrable maldicion
iria á parar, de mis lábios,
sobre el tirano y el déspota,
fuese rey, noble ó vasallo.

ESCENA VIII.

Los mismos y Agustin.

AGUSTIN. Señor, en este momento
al vestíbulo han llegado,
un Alcalde y dos Señores,
varios guardas y soldados.
MARQUES. ¿Qué es lo que desean?
AGUSTIN. Desean,
y creo con presteza, hablaros.
MARQUES. Si sospecharán. (*aparte*).
PACORRITO. ¡Señor!
MARQUES. ¿Qué dices?
PACORRITO. Nos án jayao:
MARQUES. Nada temas, pobre mozo.
Anda con tu objeto amado,
que el Marqués de la Encomienda
os toma bajo su amparo.
PACORRITO. ¡Dios os bendiga, Señor!..

¡Juy que Marqués mas temprao! *(aparte).*
Vase por la puerta de la derecha.

ESCENA IX.

El Marqués y Agustin.

MARQUES. Haced que esa autoridad
y sus dos acompañantes,
si es que el hablarme desean,
que vengan aqui al instante.
En el interín, la fuerza
que decís tambien que traen
que encuentre mesa y hogar
en que alimente y descanse.
(Vase Agustin por el fondo.)
¡Santo Dios!... vuestra humildad,
por un momento, enviadme.
Que convenza, y no cuestione.
Que el justo y nó el hombre hable.

ESCENA X.

El Marqués, D. Cosme, Lúcas y el Alcalde, precedidos de un aldeano que saluda y vase. Aun traerá D. Cosme el paraguas abierto, pero lo cerrará á una indicacion del Alcalde.

ALCALDE. ¿Sois el dueño de la quinta?
(D. Cosme, y ese paraguas.)
MARQUES. Soy su atento servidor.
Pero sentaos, si os agrada.
ALCALDE. Lo mismo dá; pues yo creo
que en pié igualmente se habla.
MARQUES. (Mal principio). No quereis
un asiento en esta casa?
ALCALDE. Vamos, si tanto se empeña,
sentémonos. *(Lo hacen)*
D. C. y L. Si, si.
MARQUES. Gracias.
Y sin duda, á la tormenta

que ha estallado en la comarca
debo yo, señores mios
el que honreis hoy mi morada?

ALCALDE. No señor, no hay nada de eso.
Es muy distinta la causa.

MARQUES. Es otra!....

ALCALDE. No la adivina?
Franqueza, señor.

MARQUES. Mi cara,
mi noble clase y mis años,
¿No os dicen Alcalde nada?

ALCALDE. ¿Cómo, negais?

MARQUES. Yo no niego.
Me preguntásteis?...

ALCALDE. Pues vaya,
Vengo por dos criminales
que aqui se ocultan.

MARQUES. Éa basta.
(Se levanta y todos lo mismo)
Esta es mi casa, señores.
En ella, tan solo manda
el marqués de la Encomienda
que en este momento os habla.
El mismo Rey al entrar
en esta antigua morada
lo hiciera con mas decoro:
midiera mas sus palabras,
¿Cómo vos quereis hacer
mas que hacer puede un monarca?
¡Respetad á la justicia!
direis con ceñuda cara,
sin pensar que antes debierais
empezar por respetarla.

ALCALDE. Basta, basta de sermones:
en todas partes de España
yo haré por fuerza ó de grado,
que se respete ésta vara:

dos delincuentes se ocultan
en esta quinta, y sin falta
me los habeis de entregar
ó por buenas ó por malas.

MARQUES. Oidos sordos convienen
para tan nécias palabras
¡Agustin!.... (*llamando*).

ALCALDE. ¿Y que intentais?

MARQUES. Ya lo sabreis, tened calma.

ESCENA XI.

Los mismos y Agustin, el que despues de escuchar lo que el Marqués le dice con reserva, saluda y vase por la derecha.

Efectivamente Alcalde....
pero, sentaos, si os agrada,
que á todos tres se dirigen
ahora mismo, mis palabras.
Primero al Sr. D. Cosme....

D. COSME. Servidor

MARQUES. de Dios, y gracias.
Caprichos tal vez de edad,
debilidades humanàs
ó cualquier otro motivo
que mi criterio no alcanza,
os han cegado hasta el punto
de ir forzando las distancias
que en amor, clase y deseos
de cierta casa os separan.
En esa misma, una jóven,
niña, pura y aun sin mancha
á otro jóven de su igual
hacia tiempo idolatraba;
pero os dió á vos el capricho
de pretender el casarla
con vuestro Lúcas, que al paso
dicho sea, sus circunstancias

ni su personal, son de esos
que al rival aventajáran.

D. COSME. Mirad señor que es mi hijo
y no permito.....

MARQUES. Cachaza,
nada dije en contra suya,
y que lo penseis me estraña
dije, y repito de nuevo;
que pues en clase no iguálan,
ni hubo antiguas relaciones
conque se desarrollára
en el seno de los jóvenes
de amor la ardorosa llama;
para aventajar al otro,
que lleva ya éstas ganancias,
ser un mozo muy cumplido,
de buen brazo, y buena cara
vuestro muy mimado hijo
en verdad, necesitaba.
Ya que en él veo lo contrario,
hoy por mi, le insinuara
que haria mejor en ser fraile;
que no rondador de damas
pues fuera, si tal hiciera.
el fraile mejor de España.

ALCALDE. Esto ya pasa de burlas! *(se levanta.)*

D. COSME. Esto ya de burlas pasa. *(id.)*

LÚCAS. De todo lo que aqui dicen
yo no entiendo una palabra. *(id.)*

MARQUES. El burlarme yo de otro
á mi carácter no cuadra,
y cuanto dije, lo siento
con el corazon y el alma.
Solamente al esplicarlo
lo hice, eso si, con pausa,
para dar lugar, señores,
á mis planes de batalla.

ALCALDE. ¿Qué?
MARQUES. Que os entretenia
mientras se desalojaba,
de fuerzas que habeis traido,
mi quinta privilegiada.
ALCALDE. Traicion! traicion!
MARQUES. No griteis
que la justicia obra y calla. *(toca la campanilla.)*

ESCENA XII.

(Salen varios criados.)

MARQUES. Dejad á esos tres señores
del cobertizo á la entrada
cuando gusteis.
ALCALDE. Nos veremos!
D. COSME. Nos veremos!
MARQUES. Dios lo haga!
ALCALDE. Y nos veremos muy pronto. *(vanse.)*
MARQUES. Sr. Alcalde, à Granada.

ESCENA XIII.

Vanse todos menos el Marques y un mozo á quien aquel detiene de un brazo.

MARQUES. Corre y ensilla al momento
mi ligera mula parda
y aguardame tu con ella
al entrar de la cañada. *(vase el criado.)*
Santo Dios! es la justicia
de la inocencia tu causa
has que triunfe la justicia
y sucumba la ignorancia *(vase por la izquierda.)*

ESCENA XIV.

Pacorrito y Trinidad por la derecha.

CANTO.

PACORRITO. Ven, jermosa, y sin canguelo
vuerve á tu pecho la carma.
Eres mi via y mi consuelo,
eres la luz de mi arma.

TRINIDAD. Dime dime donde estamos
dime tu mi durse hechiso
si en la gloria nos jayamos
ó si es este el paraiso.

PACORRITO. Tu comparasion, no estraño
al verte aqui rodeá
de to este lujo y amaño
y tanta cosa dorá.

TRINIDAD. Que vonito está este centro *(inspeccionando el*
que primó, que aviliá *decorado del salon.)*
ay! contigo yo aqui dentro
¡que grande felisiá!

LOS DOS. Mis penas toas
san concruío:
der pecho mio
juya er dolor
nuestras carisias
y nuestros cantos
sean los encantos
de nuestro amor.

HABLADO.

TRINIDAD. Pero querrás esplicarme
en casa é quien nos jayamos?
estas pares tan pintás
serán sin dua dun palasio?

PACORRITO. Triniá, cuando las penas
yá de largar san cansao
esasones á las armas
de toos los enamoraos,

la Proviensia aparese
yena é groria á consolarlos,
lo mesmo que er sor jermoso
via y caló le da á los campos
cuando pasa la tormenta
que los dejó estropeaos,
y en mitaitica der sielo
paséa sus ardientes rayos.
Del marqués de la Encomienda
esta es la quinta, que amparo
á tí y á mi en la tormenta,
jase poco, nos ha dáo
¡si vieras, tu, Triniá,
que señorito mas yano
es ese señor Marqués!
Toitico se lo he contao
y ahora mismo aqui desia
que es su voluntá ampararnos.
que fuera yo á consolarte
mientras su mersé...y ahora caigo...
¿Donde estará? porque ascucha,
estando asi praticando,
vino un criao y le ijo...
al portal, señó han yegao
un arcarde y dos señores
con guardias y con sordaos.

TRINIDAD. Eyos serán!

PACORRITO. Tal creía;
mas al punto ma mandao
quo lo ejara y repitióme
yo os tomo bajo mi amparo!

TRINIDAD. ¡Ay, Pacorrito, yo temo...

PACORRITO. ¿No estoy yo, nena á tu lao? (*suenan tiros y ruido dentro.*)

TRINIDAD. ¿No escuchas?

PACORRITO. Si que escuché.

ESCENA XV.

Los mismos y Agustin.

AGUSTIN. Ois? El alcalde y los suyos
quieren entrar al asalto,
en la casa, santo Dios!
PACORRITO. Pero el Marqués?
AGUSTIN. Se ha marchado.
PACORRITO. Y en esta quinta no hay armas?
AGUSTIN. Están en el piso bajo
y del candado la llave
consigo, la llevó el amo.
PACORRITO. Y que jaremos ahora?
por esta lo siento hermano.
AGUSTIN. A vosotros aun os queda
un buen modo de salvaros
venid, venid; esta puerta
os llevará á un subterráneo
donde escondidos los dos:
ninguno podrá encontraros.
PACORRITO. Bien por los mosos cumplios
compare, venga esa mano. *(se la dá.)*
AGUSTIN. Vamos, á no perder tiempo:
PACORRITO. Pero y vosotros?
AGUSTIN. Dejaos
de preguntas, por nosotros
vela el cielo no hay cuidado.
PACORRITO. Adios, y grasias buen hombre.
AGUSTIN. Que ese Dios os dé su amparo. *(cierra.)*

ESCENA XVI.

Agustin, salen varios criados y aldeanos de ambos sexos, despues el Alcalde, D. Cosme y Lúcas, seguidos de soldados y guardas de campo.

MÚSICA.

CORO DE ALDEANOS.

De turba indómita

que nos persigue
con gran furor,
¡á todos líbranos!
grande y bendito
divino Dios.

Se siente ruido como de derribar una puerta, y entran precipitadamente, el Alcalde, D. Cosme, Lúcas y fuerza armada.

CORO DE ESTOS.

Todo al momento
sin movimiento:
dense á prision!
Los criminales
vengan al punto;
vengan los dos.

ALDEANOS. No hay criminales.
SOLDADOS. Pues morireis.
ALDEANOS. Perdon, perdon.

ESCENA XVII.

Los mismos, y por la puerta que han salido Pacorrito y Trinidad, se presenta el Marqués conduciendo á estos de la mano.

HABLADO.

MARQUES. Aqui están los criminales.
ALCALDE. Al fin habeis comprendido?...
MARQUES. Lo que vos aun no sabeis:
mas lo vereis por escrito
en este pliego cerrado
que en propio yo os he traido.
ALCALDE. Vos?
MARQUES. Tomad y despachemos.
ALCALDE. Leamos, pues, *(abre y aturdido dice)* Cielos!
MARQUES. Que ha sido?
ALCALDE. «Al momento que recibais la presente órden entregareis á Francisco Lopez (a) Pacorrito y á su amante Trinidad Muñoz al marqués de la Encomienda.»

y el corregidor lo firma!

MARQUES. Que decís?

ALCALDE. Yo nada digo.
Que obedezco y que ya os dejo.

MARQUES. Porque en forma os he vencido.
Pero esperad, un instante:
lo mejor, aun no os lo he dicho.
Leed sargento esta órden
que para vos he traido.

SARGENTO. (*leyendo*) «Al presentarle á V. esta órden reducirá á prision y conducirá amarrados á esta chancilleria al Sr. Alcalde del distrito de S. Juan de Dios que alarmó inútilmente esta ciudad y á sus dos acompañantes D. Cosme Esparraguera y su hijo Lucas.

LOS TRES. Cielos! Perdon!

SARGENTO No hay tu tia
cartuchera en el cañon.
A ver muchachos, atarlos
y á la ciudad.

LOS TRES. Por favor!

(los soldados se apoderan de ellos y los atan.)

PACORRITO. Señorito!...el mas jermoso
de toico el suelo español
perdonadlos y que todos
alegres pidan á Dios
por su mersé, por mi nena,
y por nuestra santa union.

MARQUES. Por este otro mandamiento *(al sargento.)*
ved que puedo hacerlo yo
pues se me dan facultades
para todo.

SARGENTO. (*mirándolo dice*) Si señor.

MARQUES. Pues queden libres y aprendan
otra vez de esta leccion.

TRINIDAD. Y quien ha visto á mi pare?

ALCALDE. Con su calma atras quedó.

ESCENA XVIII.

(*Los mismos y el Tio Calma desde la puerta.*)

TIO CALMA. Se equivocó osté compare
que aqui estoy viéndolo tó.
TRINIDAD. Padre! (*corre hácia él y lo abraza.*)
PACORRITO. Padre mio! (*id.*)
TRINIDAD. Perdon! (*se adelantan.*)
TIO CALMA. (Pues no lloro!... habrá arrastrao) (*llora.*)
A casarse y sá acabao,
ea, tomar mi bendicion,
y á suselensia, entretanto,
si es que sa dina ascuchame,
quieo peirle... aonde acostame
pa ormí... jasta el sábao santo.

A una indicacion del Marqués el Tio Calma se retira á una silla, se recuesta y queda dormido.

CANTO.

CORO FINAL.

CORO. Viva, viva la alegria.
PAC. Y TRI. Viva viva este señón.
CORO. De Pacorro y su adorada
sea feliz la dulce union.
MARQUES. A olvidar lo que ha pasado
vamos pues al comedor
y Dios haga que los novios
sean felices en su amor.
PAC. Y TRI. Grasias, grasias pairinito
Dios le pague este favó.
y er que ha gecho de sarvarnos
y ampararnos á los dó.
TODOS. A olvidar lo que ha pasado
vamos pues al comedor
viva, viva de los novios
la ventura y el amor.

FIN.